

no ha referido más que una pequeña parte de su vida, comparándola por su duración y por los merecimientos que alcanzó, á un mar vastísimo, cuyas costas no ha hecho más que recorrer. Dice también que no podría tributarle alabanzas que correspondiesen á las acciones memorables que practicó en su infancia, en su juventud, en su edad perfecta y en el curso de su larga vejez; y que no puede conocerse suficientemente el valor de las santas semillas que derramó en las almas, y los frutos de santidad y de virtud que tuvo la dicha de recoger.

San Pedro de Galacia tuvo por compañero de soledad á otro Pedro, natural de Egipto, á quien coloca Teodereto entre las brillantes luces del desierto de Antioquia, juntamente con Severo, Entiques, Cirilo, Moisés y Malch; pero de él nada de particular refiere. Créese que éste es el mismo de que hacen mención los griegos el 27 de enero, y del cual sólo dicen que descansó en paz después de una larga vida. Es diferente de otro Pedro de Egipto, á quien Paladio en su Lausiaco llama un hombre admirable.

---

#### SAN ZENON, ROMANO, Y OTROS SOLITARIOS DE ANTIOQUIA <sup>1</sup>

San Zenón fué del número de esos bienaventurados anacoretas, que eran pocos conocidos de los hombres, y cuya única ambición era escapar á sus miradas para vivir ocultos con Jesucristo en Dios. Esto era lo que hacía decir á

<sup>1</sup> Theodoreto, Zozomeno, Evagrio, Baronio, los Botandistas, Tillemont, Bulteau.

Teodereto, que nos ha trasmitido sus actas, que era poco conocido, y que no puede ser suficientemente admirado. Era de la provincia del Ponto, inmediata á la de Capadocia, lo cual le procuró la dicha de conocer al gran Doctor san Basilio, y recibir sus instrucciones, que aprovechó maravillosamente.

Es de creer que la muerte funesta del emperador Valente, cerca del cual ejercía un cargo importante, le determinó á abandonar el mundo, en el que poseía grandes bienes: pues apenas este príncipe dejó de vivir, abandonó Zenón todo lo que poseía, y desde los esplendores de la corte pasó á uno de los sepulcros, que, en gran número, había en la montaña de Antioquia, y en el cual se encerró para entregarse exclusivamente á la purificación de su corazón.

Practicó en su retiro una rigurosa abstinencia no comiendo más que un poco de pan cada dos días, y no bebiendo más que agua. A esta austeridad unió un desprendimiento tan absoluto, que no tenía más que un poco de heno para acostarse, una piedra cubierta de una estera de junco para sentarse, un hábito muy remendado, y unos zapatos rotos. Tomaba un libro de cualquier amigo, y después de leído, se lo devolvía, pidiéndole otro.

Como vivía con tanta pobreza, no necesitaba tomar precaución alguna contra los ladrones, pues ¿qué hubieran encontrado en su celda? Así es que no tenía llave, ni cerradura, ni quién la guardarse cuando salía. Lo que hace más admirable aún su pobreza, es que, no habiendo podido deshacerse de sus bienes, cuando dejó el mundo, por tener hermanos menores con los cuales no había hecho todavía partición, él era el obligado á usar de ellos; pero la hacía con el mayor despego, y le costaba grande pena el no haberlos distribuido á los pobres, como lo hubiese hecho á no haber este obstáculo: pues nada deseaba tanto

como cumplir á la letra el consejo del Evangelio.

Muchos años pasó en esta perplejidad, y no pudiendo, por otra parte, resolverse á ir á su pais para hacer esta partición, tampoco se determinaba dar á otra persona comisi3n para ello, temeroso de que los que comprasen su parte perjudicasen á sus hermanos, lo cual daría motivo á que vilipendiasen su profesi3n. Pero habiendo encontrado un amigo fiel que le compró sus bienes sin perjuicio de sus hermanos, distribuy3 una parte del importe á los pobres seg3n las reglas de la prudencia cristiana, y sintiéndose enfermo, entreg3 lo que le restaba á Alejandro, obispo de Antioquía, rogándole que la distribuyese seg3n la voluntad de Dios, á quien un día había de dar cuarta.

Si, como se cree, sali3 de esta enfermedad, no fu3 por mucho tiempo, pues muri3 poco despues. Pero su muerte no acaeci3 ántes del año 417, porque, seg3n hace notar Tillemont, es difícil creer que el Alejandro pasase del año 416. Bulteau dice que muri3 hacia el año 420.

Hablando Teodoreto de sus virtudes y de las gracias que recibía de Dios, dice que iba los domingos á la Iglesia para oír la lectura de los Libros santos, la cual escuchaba con grande atenci3n; que en seguida recibía la sagrada Comuni3n, y volvía á su habitaci3n ordinaria. Era tan grande su humildad, que deseando este autor verle, y habiéndose trasladado con este motivo á la montaña, dice que lo encontr3 cargado con dos cántaros de agua, y como no le conociese, le pregunt3 donde vivía el *admirable* Zen3n. El humilde Santo, que se creía muy lej3s de merecer este título, le respondi3 que no conocía á ningún religioso que llevase ese nombre, lo cual le di3 á entender que era él mismo. Le sigui3, pues, hasta su celda, que encontr3 en la pobreza que ya hemos indicado. Habló con él de muchas materias relativas á la piedad, y le propuso la soluci3n de muchas dificultades, Llegada, por

último, la hora de retirarse, pidi3le Teodereto que le diese su bendici3n, que le sirviese como de viático para volver á la ciudad. Pero el Santo le dijo que no podía harcelo, por que no era clérigo, y que más bien debía él darle la suya, puesto que pertenecía á la milicia de Jesucristo. En efecto, Teodoreto, aunque muy jóven, era ent3nces lector, y ejerca estas funciones en la Iglesia. Insisti3 alegando por pretexto su juventud, mientras que el Santo era ya de edad avanzada, pues llevaba cuarenta años en los trabajos de la vida solitaria, y protest3 que, si no le concedía esta gracia, le privaría del consuelo de venir á verle. De esta manera accedi3 á su súplica, aunque con grán trabajo, y asegurando que lo hacía por caridad y por obediencia.

Acabamos de decir que llevaba dos cántaros de agua, cuando Teodoreto le vi3 la primera vez. Traía efectivamente el agua de muy lej3s, lo que le causaba mucha fatiga; pero la sufría con espíritu de dulzura y de mortificaci3n. Considerando una persona el trabajo que le costaba, se ofreci3 á ayudarle. Se resisti3 en un principio, y sólo consinti3 despues de grandes instancias. Pero cuando esta caritativa persona lleg3 á la puerta de la celda, se le quebraron los cántaros, lo cual hizo comprender al Santo, que Dios quería que él mismo practicase esta penitencia.

El Señor que se complace en ensalzar á los humildes á medida que progresan en esta virtud, le di3 una prueba sensible de su protecci3n en un hecho que refiere el mismo Teodoreto. Cuando los Isaurios asolaron el Oriente en 404 ó 405, sorprendieron durante la noche el monasterio que había en la montaña de Antioquía, y á la mañana siguiente mataron á gran número de solitarios, no perdonando ni aún á las mujeres, que, como despues diremos, vivían en soledad. Pero Dios, que tenía contados los días de unos y de otros, y que quería prolongar los de su siervo, no permiti3 que los bárbaros viesesen la puerta del sepulcro

en que se hallaba en oración, por más que pasaron por delante, y les hizo ver á tres ángeles en forma humana, que habia enviado para que le guardasen.

Nada más dice Teodereto sobre el solitario Romano ; pero lo poco que refiere es muy suficiente para formar idea de su eminente virtud. La ciudad de Roza en Cilicia fué su patria, y la dejó para venir á Antioquía, y establecer su morada al pié de la montaña, en una pequeña celda, en la cual concluyó sus dias. Nunca encendia fuego, ni tenia lámpara para alumbrarse : pan, sal y agua eran su único alimento, y aún éste el absolutamente necesario para no morir de hambre. Unia á esta penitencia la de cargar su cuerpo con pesadas cadenas. Su hábito era un cilicio, y sus cabellos, que jamás cortaba, le llegaban hasta los pies : de modo que tenia que atarlos á la cintura á manera de ceñidor.

Un exterior tan repugnante á los sentidos, no impedia el que numerosa multitud de personas viniese á verle : pues la austeridad de su penitencia iba acompañada de tanta dulzura y humildad, y habia tanta gracia en sus acciones, que al mismo tiempo que respeto, inspiraba amor y confianza. De esto resultaba que sus exhortaciones eran sumamente eficaces ; pues aún cuando las hacia con gran sencillez, su dulzura y su bondad las hacian pasar del oido al corazón, en donde eran acogidas con tanta unción como avidez.

Tomaba ordinariamente como tema de sus discursos la amistad, la paz y la caridad que debe reinar entre los cristianos y unirlos santamente entre sí. Y como se hallaba penetrado de la necesidad de estas virtudes, y daba de ellas tan hermosos ejemplos, sus palabras producian maravillosos efectos, y obraban la santificación de muchas personas. Refiriéndose Teodoreto á su dulzura, dice que era como una abeja, que, enriqueciéndose á sí mismo con el

jugo de las flores que sacaba de las santas Escrituras, como de una divina pradera, componia la miel de la verdadera sabiduría.

No sólomente fué útil á los demás por la unción de sus palabras enteramente celestiales, sino que al mismo tiempo empleó en su beneficio el don de los milagros con que Dios le habia favorecido, lo cual contribuia á dar á sus exhortaciones una fuerza que las hacia más eficaces ; pues curaba á muchos enfermos, y con sus oraciones alcanzó muchas veces que personas estériles tuviesen hijos. Pero más admirable que todo esto era su profunda humildad. Efectivamente, tenia tan bajo concepto de sí mismo, que no se consideraba más que como un pobre mendigo.

Puede decirse que pasaba á los ojos de los demás como un hombre prodigioso, por el rigor de su penitencia, por la dulzura de su conversación, por su candorosa sencillez, asi como por la eficacia de sus exhortaciones y por el don de prodigios que habia recibido del cielo, y por el cual le daban los griegos el título glorioso de Taumaturgo. Todo lo cual unido á su profunda humildad, no le hacia ménos grande á los ojos de Dios, que estimado era á los de los hombres. Este concierto de virtudes era tan luminoso, que bastaba á muchos verle para amarle y abrazar la práctica de la virtud.

Teodoreto no marca la edad en que murió, diciendo sólomente que era muy anciano. Vivía en tiempo del emperador Valente, pero se ignora el año en que murió. Los griegos celebran su memoria el 9 de febrero y el 27 de noviembre. Bolando habla también de él el 9 de febrero.

El historiador Evagrio habla de un monasterio situado á dos estadios de la ciudad de Antioquía, y que se llamaba e monasterio de Euprepo. Ya hemos hablado en otro lugar de un abad de este nombre, y del cual se refieren cosas memorables ; pero éste habitaba en Egipto, y debe ser

diferente del que dió nombre á este monasterio. Créese que en él es en donde vivió Nestorio algún tiempo ántes de ser elevado al estado eclesiástico en Antioquía.

Teodoreto nos ha conservado los nombres de algunos otros solitarios de las cercanías de Antioquía, que, según dice, brillaron por sus virtudes y por su extraordinaria piedad, como fulgentes antorchas. Tales fueron Severo, á quien dá el nombre de Grande, Pedro de Egipto, Eutíques, Cirilo, Moisés, Malch y algunos otros. « Pero temeria, « dice, cansar á mis lectores ampliando más mi discurso, y « detallando las acciones memorables de estos grandes « hombres. Además, por lo que llevo escrito puede calcularse el mérito de las acciones que paso en silencio. »

Hagamos notar, aunque de pasada, que Baronio opina que el solitario Malch, de que habla Teodoreto, es el mismo de quien habla san Jerónimo, y cuya vida ya hemos expuesto. Bolando parece ser de la misma opinión ; pero Rosweide cree que son dos personajes distintos, y que aquel de quien aquí hablamos es un Malch que celebran los griegos el 25 de noviembre, sin que sobre él diga nada de particular. Teodoreto habla también de él en su historia eclesiástica, libro IV, capítulo 26. Véase también á Tillemont en la Vida de san Zenón.

Hablando Zozomeno de los solitarios que vivian en la Siria en tiempo del emperador Valente, nombra entre otros á Basso y a Basón. Nada sabemos del segundo : pero Teodoreto dice del primero, en la vida de san Simeón Estilita, que formó una comunidad de más de doscientos religiosos á una ó dos leguas de Antioquía, no léjos de la aldea de Telanissa. No les permitia salir del monasterio, ni recibir dinero de persona alguna : pues queria que, entregándose enteramente al cuidado de la Providencia, se contentasen con lo que se les enviara. Esta observancia, á pesar de ser tan estrecha, se conservó despues de su muerte, y dice Teo-

... de un monasterio de Anisio, que  
 ... algunos de los años de  
 ... en Antiochia.  
 ... resultados de algunos  
 ... de Antiochia, que, según  
 ... por su extraordinaria  
 ... Tales fueron Severo, a  
 ... de Egipto, Euliques,  
 ... Pero tebena,  
 ... en mi discurso, y  
 ... de estos grandes  
 ... que ha escrito puede enlou-  
 ... en silencio.  
 ... pasada, que Barrota opine  
 ... de Teodoro, es el  
 ... y esta vida ya  
 ... de la misma que  
 ... que son dos escenas dis-  
 ... es un Malch  
 ... que sobre  
 ... de la misma de  
 ... IV. capítulo 26. Véase  
 ... de san Zenón.  
 ... que vivian en la  
 ... valiente, nombra entre otros  
 ... del segundo; pero Ten-  
 ... de san Simedon Estilite.  
 ... de loscientis religiosos  
 ... de la aldea de  
 ... del monasterio, ni recibia  
 ... queria que entregandose  
 ... a Providencia, se contentasen  
 ... observancia, a pesar de ser  
 ... de su muerte, y dice Teo-

Tome 4



Gravé par M. de la Roche.

Saint Eusebe.

San Eusebio.

Imp. de la Couronne, Paris.

doreto que sus discípulos continuaron guardándola, y que su número se aumentó. Basso, á quién este historiador califica de gran siervo de Dios, era sacerdote y prepósito para vigilar sobre los demás sacerdotes de la aldea. Este es el que visitó á san Simeón. Cosme, autor de la vida de este Santo, dice que era hijo de un senador de Edesa en Mesopotamia, y que brilló en todo género de virtudes sobre todo en la abnegación.

---

#### SAN EUSEBIO, ABAD DE CORIFO EN SIRIA, Y SUS DISCIPULOS

Pasemos de la montaña inmediata á Antioquía al monte Corifo, situado entre esta ciudad y la de Berea <sup>1</sup>, y que fué santificado por las virtudes de muchos solitarios, y principalmente por las de san Eusebio y sus discípulos. Teodoro continuará sirviéndonos de guia en el relato que vamos á hacer.

Al oriente de Antioquía, dice, y al occidente de Berea hay una montaña muy alta que domina á todas las inmediatas, y cuya cúspide tiene la figura de una piña, lo cual es causa de que sus habitantes le den el nombre de Corifo, que significa cabeza ó punta muy elevada.

La superstición de los idólatras habia dedicado sobre la cima de esta montaña un templo á los demonios, que era tenido en mayor veneración que los demás del pais; en su falda habia un bosque inaccesible, bajo el cual estaba la aldea de Teledán, muy grande y poblada. Hacia la parte

<sup>1</sup> Llamada Chelbón por Ezequiel, y hoy Haleb.